



ENTREVISTA

Manuel Leguineche encuentra en Guadalajara, "La felicidad de la tierra"

Sonia Jodra



De bien nacido es ser agradecido" dice un refrán castellano que Manuel Leguineche ha seguido al pie de la letra. "La felicidad de la tierra", el último libro del escritor vizcaíno, nos presenta una nutrida galería de personajes, paisajes y momentos. Mientras Leguineche regalaba a sus lectores viajes, guerras, crisis internacionales y lecciones reporteriles, llenaba las páginas de un diario que le regaló su hermana. Allí, durante doce años, los pueblos de La Alcarria, sus gentes, sus pobladores animales y su aroma, gestaban una historia de la que ahora todos podemos disfrutar.

¿Podríamos considerar este libro como una deuda contraída con La Alcarria y sus gentes?

No creo que con este libro, por mucho que lo haya intentado, pueda saldar una deuda, la deuda es mucho mayor. Pero sí es un intento de hacerlo, una pequeña comunión con la tierra, la búsqueda de un territorio un poquito más afable, amable, divertido, humano que es lo que son a veces los libros que has estado escribiendo. Mi hermana me regaló un diario en 1986 y yo como periodista tenía un desafío, el de ese diario vacío. Entonces me puse aquella misma noche, cuando entré en el Tejar de la Mata, a tomar notas. Quería llenarlo a toda costa. Es un diario discontinuo y la verdad es que cuando ya había publicado no sé cuántos libros de horrores e historias, dije, ahora ten-

go que desengancharme de eso y dedicarme a otras cosas. Me encontré con el diario y dije ¿por qué no hago esto?

¿Sería correcto afirmar que es la trastienda, lo que ocurría detrás de esos otros libros que han ido apareciendo durante esos años?

En cierto modo sí, yo necesitaba llevar un diario con las cosas que había hecho el perro, con aquello que me había pasado con el canto de los pájaros, con el canto de la lechuza o el búho por la noche... Yo no soy un naturalista y creo que este libro es el reconocimiento de mi fracaso en ese aspecto, sigo sin distinguir muchas cosas. A veces después de una larga partida de mus no me apetecía ponerme a escribir en el diario, pero pequeñas notas que tomaba me permitieron después escribir de ello cuando me decidí a hacerlo. Creo que a mí esto es lo que más me divierte, ¿qué ha pasado en los pueblos? ¿cómo se vive? ¿de qué se habla?, ¿cómo reacciona la gente? ¿Cómo son los animales? Por todo eso es por lo que me divertí hacerlo.

El libro está dedicado a Javier Reverte, pero supongo que estará dedicado a muchos otros amigos.

Estuve tentado de dedicárselo a todos los pueblos donde he convivido, sobre todo a Cañizar y a Torija, pero me pareció una redundancia hacerlo. El libro está suficientemente dedi-

RESUMEN:

Un vasco aficionado en La Alcarria. Un periodista y escritor de éxito, autor de innumerables libros y de cientos de crónicas, de la guerra y de la paz en medio mundo, decide retirarse a un casa en medio de La Alcarria, y allí descubre "la felicidad de la tierra", el gusto por el campo y sus gentes, por la observación de la naturaleza o de las costumbres que hasta ayer han sido tradicionales y que hoy están a punto de convertirse en pura arqueología. Este es el argumento del último libro de Leguineche y de todo ello nos habla en este entrevista, porque en este libro, casi por vez primera, Manu explica más acerca de lo que le pasa a él mismo que sobre los desastres que ocurren a su alrededor.

cado a Cañizar, además se ha hecho la presentación allí, delante de todo el pueblo. A Javier se lo dediqué porque son muchos años de amistad. Él terminó comprando un terrenito cerca del mío, en Rebollosa. Hemos vivido muchas cosas juntos, hemos viajado, hemos hecho programas de televisión... también a él le gustó mucho la idea y dado que él ya me había dedicado algún libro en el pasado, se lo dediqué.

¿Has querido revelar los encantos de tu escondite ahora que lo has abandonado?

En absoluto lo he abandonado, voy menos por cuestiones puramente logísticas. El libro es un redescubrimiento de muchas cosas relacionadas con la infancia, un regreso a mi infancia vasca. El canto del cuco no lo había oído desde entonces. Es la recuperación de olores, de sabores, de paisajes, de árboles, todo eso importa.

¿No podía faltar en un libro de Manu Leguineche una guerra y por ello tenemos la de Julia?

No, si conocieras a Julia no lo verías así. Julia, una mujer con una memoria prodigiosa, en las charlas junto al fuego volvía a la guerra. Pero yo no lo consideraba tanto como guerra sino como historia. Luego habrás visto que el hilo conductor que puede ser Julia en determinados momentos también habla de su boda, un episodio graciosísimo, de su vida en Madrid en el bar... No es sólo la necesidad de poner una guerra sino el hecho de que además de la historia hay que poner la intrahistoria, la anécdota... hay un seguimiento del personaje que me parecía revelador.

¿Existe algún otro personaje que dirija la historia, Fermín, Manolo...?

No; no lo considero así. Yo le dedico un capítulo a Fermín porque le conozco, le quiero mucho y porque su testimonio me parecía interesante. El periodista siempre tiene algo de pedagogo o de sociólogo, yo siempre me preguntaba cómo sería la sensación de aquellos que tuvieron que abandonar su pueblo para trabajar en Madrid, Fermín lo explica muy bien. Pero sus apariciones no son ya decisivas. El caso de mayor densidad en el tratamiento del recuerdo es el de Julia.

¿La imagen ofrecida sobre La Alcarria y la vida en sus pueblos es real?

No lo sé, puede que haya caído en la tentación de idealizar algunas cosas. Pero creo que aquí hay algo importante, yo he escrito libros de viaje sobre Asia, sobre África, he ido a lugares distintos, exóticos, distantes, y he llegado a la conclusión de que por qué no escribir de lo que nos rodea. Libros de lo que pasa a nuestro alrededor, salvo de política o naturaleza no se escriben, nos parece más interesante contar lo que pasa en Tombuctú o en Camboya. A partir de ahí sentí la tentación de contar algo del mundo que me rodea. No sé si es real, sé que es lo que yo he sentido.

¿Va a cambiar mucho el perfil del lector con respecto a los anteriores libros?

A mí me tienen como autor de libros de viajes y reportajes de historia, a partir de ahí no sé si ahora conseguiré algún nuevo lector o los que me leían dirán "éste no es mi Manu, me

lo han cambiado". Además, al tratarse de una miscelánea aparecen muchas cosas, la vuelta al mundo contada brevemente, personajes de Suráfrica, la carta que tanto me impresionó en Bosnia... hay pequeñas incursiones en lo que puede ser mi mundo conocido, pero lo que más me interesa es lo otro, hablar con los pastores, ver el agua milagrosa de Torre del Burgo, hablar de las cometas, de las veletas, sobre todo hablar del paisaje, aunque el paisaje sin el paisanaje, desnudo, no es nada. También hay un canto a la vitalidad, a lo lúdico, a la alegría de vivir, es un libro optimista.

Al margen de quienes conocen los lugares de los que habla y a los personajes que los pueblan, ¿se entenderá el significado del libro?

Los pueblos en general son un microcosmos de lo que es el universo. En las grandes novelas se describen aldeas que después se universalizan por su drama o por su dimensión humana, tal vez ésta no sea una descripción de lo que es Castilla, pero sí hay unos apuntes que dan idea, junto a reflexiones del pasado, del presente.... Mi intención ha sido recoger un poco ese microcosmos... que algunos no lo entenderán porque no es su geografía, pues no lo sé. Lo cierto es que yo lo he pasado muy bien, me llamó la atención la facilidad con la que iba retomando el diario, completándolo, la verdad es que yo lo he sentido como algo más próximo.

¿El libro se basa en lo vivido, en con quién se ha vivido o en dónde?

Creo que es una deformación profesional, en mis libros siempre hay un viaje, unas vivencias y un hablar con la gente. Después hay unas lecturas que hago mientras escribo, mis paisanos Unamuno y Baroja; Delibes, Cela... Y después hay unas reflexiones. Cuento lo que me pasa frente a lo que pasa. Hay una presencia fuerte de una primera persona como en cualquier texto que surja de un diario, una mezcla de lecturas, testimonios y paisajes. Viendo las nubes y escuchando a Los Panchos digo que quiero licenciarme en paisajes, ser inspector de nubes. ☐